

EDICIONES MUSICALES

Enrique Soro. «Elegía», para piano. Ediciones Casa Amarilla. Santiago. 1945.

La Editorial Casa Amarilla acaba de publicar una «Elegía» para piano, obra del compositor Enrique Soro, dedicada a la memoria de la señora Adriana Cardemil de Soro, en el primer aniversario de su muerte.

Esa fluidez melódica, esa expresión honda y sincera tan característica de las mejores producciones de este músico, se muestran con los más depurados acentos en estas breves páginas. Música tan espontánea, de tanta emoción, impide todo análisis, hace inoportuno cualquier comentario que no se refiera a lo que en ella lo es todo: su espíritu. Precisamente aquello que no hay palabras que puedan traducir, sin caer en el riesgo de desvirtuarlo.

Cuando un músico cargado de experiencia se entrega por entero a la emoción que lo embarga, el resultado ha de ser una obra perfecta. Y mucho de obra maestra tiene esta pequeña Elegía. Los melancólicos pensamientos que la llenan, discurren serenos, reflexivos por los cauces de la música. Una bellísima melodía inicial, de gran interés en la irregular disposición de sus períodos, conduce a un pasaje central, pleno de transparencias, en el que se hacen presentes las más altas claridades del espíritu. Después de unos compases de violenta rebeldía, la melodía de un principio vuelve a aparecer para imponer el ambiente de resignada calma que prevalece en la Elegía. Unos compases lúgubres, en los bajos del teclado, cierran la obra.

Entre las últimas composiciones del maestro Soro que hemos tenido ocasión de escuchar, su «Elegía» para piano es acreedora a ocupar el rango de las que más bellezas musicales encierran.

SALAS VIU.

Madeleine Goss. «Bolero». Vida de Maurice Ravel. Traducción de Hermann Ehrhardt. Ediciones Peuser. Buenos Aires. 1945.

No es este libro tan superficial y para el grueso público como su título parece indicar. Sin duda que la mala idea de llamarlo «Bolero» provino, antes que de falta de respeto de la autora por la personalidad de que se ocupa, del mal gusto y los pocos escrúpulos de editores demasiado atentos a sus fines comerciales. Fomentar esa contrafigura de Ravel que ha venido a ser el desconocido compositor de un Bolero de café-concierto, que no conserva del primitivo más que su desfigurada melodía, es riesgo en el que este libro no cae... del todo. En realidad se trata de una biografía anecdótica

como hay muchas, adornada con algunas consideraciones sobre la obra del músico francés. En lo puramente biográfico, ese tipo de acumulación de hechos *por lo menudo* está bien realizado; se retiene entre tantos pequeños episodios mucho de la imagen viva de Ravel. Puede así servir este libro a cierta clase de aficionados, para un primer contacto con una personalidad compleja, inextricable como pocas. En el análisis de las obras se cumplen idénticos fines de vulgarización. Claro es que vulgarizaciones como ésta, a la manera de los comentarios para radioescuchas, suelen contribuir mucho más a la pedantería del público que a matizar su cultura.

Encierra el libro de Madeleine Goss algunos errores importantes. No los hemos de enumerar, pero sirva de ejemplo uno de los mayores. Se afirma que Ravel orquestó «L'après-midi d'un faune» de Debussy, cosa que no hizo jamás. Como es sabido, el famoso preludio no sólo es obra de Debussy de punta a cabo, sino que constituye con la «Iberia» el producto más puro de su peculiar concepción de la música sinfónica. Todo el impresionismo orquestal está ya en él presente. Lo que hizo Ravel con «L'après-midi d'un faune» fué todo lo contrario de orquestarlo: transcribir para piano a cuatro manos una partitura que admiraba y que influyó sobre él, como sobre todos los músicos europeos de aquel período de pre-guerra, en forma decisiva.

La traducción directa del inglés que el señor Ehrhardt ha hecho de «Bolero», tampoco es ciertamente ejemplar. Hay que reconocer que el público sudamericano mantiene una excesiva tolerancia en este aspecto. Si gentes responsables no ponen remedio a este problema, las traducciones baratas de traductores improvisados acabarán por hacer de nuestro idioma impreso un verdadero galimatías, mezcla de terminachos mal traspasados del inglés o francés, incomprensible e impreciso, además de su fealdad ilimitada. Al tomar «performance» por «representación», en este libro se nos habla de continuo de representaciones de cuartetos, obras sinfónicas, etc., que es el colmo de lo absurdo si uno se detiene a pensar en lo que la palabra significa en castellano.

Cuando uno recuerda los libros que se leían e imprimían en nuestra lengua, tanto en España como en Sudamérica, hasta no hace más de unos cincuenta años, produce pavor ver a los extremos a que el público llamado culto ha llegado en su insensibilidad respecto del idioma. Pasemos por que los devoradores de libros,—¿y para qué?, podríamos preguntarnos,—no sientan ninguna apetencia de goce en el estilo de éste o el otro escritor, cosa que era primordial para los aficionados a la literatura hasta hace poco. Pero de esto, hasta acabar en el consumo de los indigestos centones de barbarismos que hoy se agotan en ediciones muy copiosas, hay mucho más que un paso en la corrupción y envilecimiento de la fuente primera de nuestra cultura, que es la vitalidad y belleza del idioma.

Roland-Manuel. «Manuel de Falla», seguido de un ensayo de Vicente Salas Viu sobre «Falla y el futuro de la música española». Editorial Losada. Buenos Aires, 1945.

Roland-Manuel es un profundo conocedor de España. A lo menos es, entre los escritores no españoles, uno de los que tiene la visión más completa de aquel arte. Así ha podido escribir un libro en el que enfoca, a través de un acertado estudio sobre Manuel de Falla, toda la música y el alma misma de España. Con amplitud, con honda comprensión, presenta un panorama que no se limita a la pintoresca y casi falsificada visión que de la Madre Patria suele tenerse. En este estudio comprendemos que España se encuentra tanto como en las orientales provincias sureñas, en el fiel reflejo de las sierras centrales: en Castilla. Sólo con una visión completa del país y del pueblo españoles se puede comprender la obra de Manuel de Falla, porque ella es España en su unidad y en su diversidad.

Extraordinario musicólogo, Roland-Manuel considera en su libro, en forma detallada, las diversas influencias que han pesado sobre el arte de Falla y por la sucesión de sus observaciones vamos comprendiendo lo maravilloso de la labor del compositor: la superación constante, de obra en obra, la profunda conciencia del músico que en cada una de sus composiciones cierra un ciclo y se aboca a la iniciación de una nueva etapa, casi de un nuevo estilo.

El libro finaliza con un ensayo del traductor, Vicente Salas Viu, sobre «Falla y el futuro de la música española». Se completa en este ensayo la trayectoria de la música española, al analizar los valores de la nueva generación, cuyo desenvolvimiento se ha detenido temporalmente, por las dolorosas contingencias que sufrió primero España, y luego el mundo entero.

DAVID NUTELS.

Edición de las Obras Completas para Organo de Juan Sebastián Bach.

Marcel Dupré es bien conocido en los medios musicales europeos como uno de los más grandes organistas que hoy existen. Las informaciones llegadas recientemente de París nos hablan de un aspecto de su personalidad menos divulgado, pero de mayor trascendencia si cabe para la historia del arte que su labor de excepcional intérprete. Entre los años 1938 a 1945, los más duros sufridos por la Francia contemporánea, Marcel Dupré ha dado cima a un magno proyecto: la revisión y edición de las Obras Completas para Organo de Juan Sebastián Bach, que parcialmente, con una suma de errores o en confuso desorden, habían aparecido hasta la fecha.

En el prefacio a los varios volúmenes que integran esta obra, Marcel Dupré declara: «He querido ante todo ordenar las Obras Completas para Organo de Juan Sebastián Bach para mi propio uso, en el transcurso de largos años. Como su ordenación me ayudó grandemente a comprenderla, la entrego hoy a la publicidad

con la esperanza de que pueda a su vez ayudar a todos los estudiantes de órgano. Los estudiosos encontrarán en ella indicaciones precisas concernientes a la técnica, sobre las cuales he basado mis ejecuciones y mis interpretaciones de este aspecto de la obra de Bach».

La edición que comentamos consta de doce tomos, en los que las composiciones para órgano de J. S. Bach aparecen agrupadas lógicamente, conforme a un plan claro. Los grandes Preludios y Fugas, las Fantasías y Toccatas están clasificadas por tonalidades; los Corales, en el orden que el propio Bach había adoptado y que la mayoría de las ediciones anteriores no respetaron. Los cuarenta y cinco Corales del Pequeño Libro de Órgano, escritos con intención pedagógica («A la mayor gloria de Dios y para edificación del prójimo»), se han reunido en el volumen séptimo. Los veintiún Corales del Dogma en Música, enmarcados por el Gran Preludio y Fuga en Mi bemol, aparecen en el tomo octavo y en el noveno los dieciocho Corales de Leipzig. Así, al abandonar la clasificación de estos Corales por orden alfabético, la serie surge de nuevo en su grandiosidad. En vez de estar dispersos, confundidos entre los demás Corales, se muestran en la edición de Dupré tal y como fueron concebidos, como partes de un edificio sonoro, pleno de armoniosa unidad.